

El patito ensaya su voz

Erase una vez, un patito muy gordito, que deseoso de conocer el mundo, de su casa se escapó. Andando, andando y andando, con un gato se encontró.

Miau miau miau el gato maulló.

Oh! Eso también lo puedo hacer yo! Dijo el pato.

Pero creéis que dijo miau? ¡No, no, no! Lo intentó pero se sólo escuchó;

MIAC MIAC MIAC, y eso no sonaba bien.

El patito andando siguió, y con un perro se encontró.

Guau guau guau el perro ladró.

Oh! Eso también lo puedo hacer yo! Dijo el pato

Pero creéis que dijo guau? ¡No, no, no! Lo intentó pero sólo se escuchó;

GUAC, GUAC, GUAC, y eso no sonaba bien.

El patito andando siguió, y con un pajarito se encontró.

Piu piu piu el pájaro cantó.

Oh! Eso también lo puedo hacer yo! Dijo el pato

Pero creéis que dijo piu? ¡No, no, no! Lo intentó pero sólo se escuchó;

PIAC, PIAC, PIAC, y eso no sonaba bien.

El patito andando siguió, y con una vaca se encontró.

Muuu muuu muuu la vaca mugió.

Oh! Eso también lo puedo hacer yo! Dijo el pato

Pero creéis que dijo muuu? ¡No, no, no! Lo intentó pero sólo se escuchó;

MUC, MUC, MUC, y eso no sonaba bien.

El patito se puso triste, no podía decir miau como el gato, ni guau como el perro, ni piu, ni mu, ¡que desconsuelo!

Andando despacio siguió y con su mamá por fin se encontró.

CUAC CUAC CUAC la pata lo llamó

¡Oh, eso sí que puedo decir yo! Y ensayó:

CUAC CUAC CUAC, que bien suena ya, **CUAC CUAC CUAC**, que bien suena ya.

La Mamá bajó sus alas, lo acurrucó y contenta exclamó:

¡Qué sonido más bonito dice mi patito!

Y este cuento se acabó y el viento se lo llevó. Y cuando lo vuelva a encontrar, te lo volveré a contar.